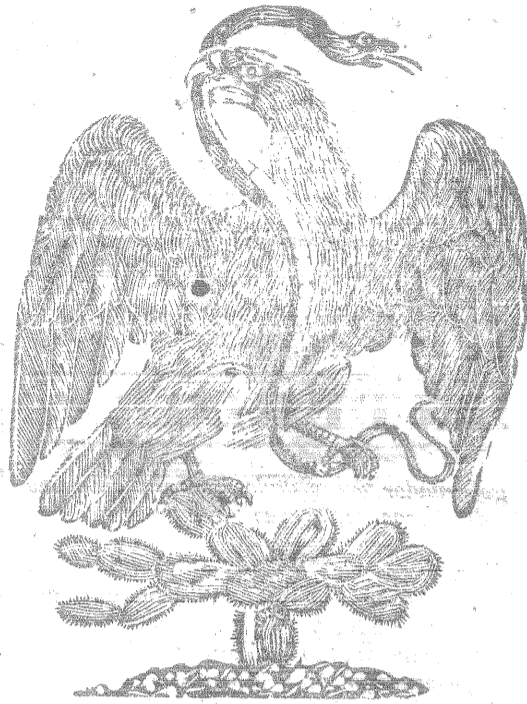


SEPTIEMBRE 26 DE 1846.

ESTE PERIÓDICO, saldrá los martes, jueves y sábados.

Las suscripciones se recibirán en esta imprenta y en los demás puntos, designados en continuación.

- En S. Luis Potosí, D. Joaquín Harmony.
- " Zacatecas, D. Luis Dupcion.
- " Guanajuato, D. Lucas de Hontañon.
- " Ozuama, D. José María Zavala.
- " Tancuyuca, D. Antonio Mora.
- " Tautima, D. Nicanor Domínguez.
- " Huejutla, D. Luis Andrade.
- " Tuxpan, D. Felipe Chua.
- " Mexico, D. Alejandro Faulstich.
- " Puebla, D. L. M. Tamariz.
- " Jalapa, D. Manuel M Quiros.
- " Veracruz, D. Roque Serdan.
- " Altamira, D. Juan Barreda.
- " Soto la Marina, D. Ramon Ortiz.
- " Ciudad Victoria, D. Eleno Vargas.
- " Matamoros, D. Juan José Lopez.
- " Monterey, D. José M. Guja.



TOMO I. NUMERO 12

PRECIO DE SUSCRICION

PARA TAMPICO.

DOCE REALES al mes.

PARA LOS DEPARTAMENTOS.

CATORCE REALES al mes franco de porte

Los suscritores foráneos que paguen en esta la suscripcion se les cobrará solamente DOCE REALES, franco de porte.

Los avisos y comunicados se insertarán á precios convencionales, y los que se remitan á esta redaccion serán francos de porte.

Cada número suelto vale DOS REALES.

EL ÉCO DE TAMPICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, Y MERCANTIL.

EXTERIOR.

FRANCIA.

París, Julio 2 de 1846.

El acontecimiento del día, el que ocupa todos los espíritus y es objeto de todas las conversaciones políticas, es la dimision de sir Roberto Peel. Todos, sin distincion de partido ni opinion, están acordes en atribuir á este acontecimiento una importancia crucial.

El espectáculo que en este momento presenta la Inglaterra, es un espectáculo verdaderamente curioso. El país se halla en una crisis ministerial, y en las cámaras, en el público, en la prensa, todos se ocupan mucho mas del gabinete que se retira que del que debe reemplazarle. Sir Roberto Peel ha anunciado el lunes oficialmente que la reina había aceptado su dimision y la de sus colegas, y sin embargo todos hablan de él como del hombre de la situación, y la moneda en que se recuerda lo que ha hecho en estos cinco años, y especialmente en estos seis meses, parece significar que no hay nadie que pueda familiarizarse con la idea de verlo desaparecer de la escena ni siquiera momentáneamente. Por mas que los proteccionistas escriben en gruesas letras "Derrota decisiva de sir Roberto Peel" se ve bien que no creen mas en la eficiencia de su triunfo que en la realidad de la derrota del ministro. Saben igualmente bien, quizás mejor que nadie, que sir Roberto Peel no es un hombre que cae, sino un ministro que se retira para volver mas tarde á los negocios, con condiciones mejores, mas simples y fecundas. El instinto de los partidos no los engaña jamas, y los toris, no obstante la grave falta que acaban de cometer, tienen un instinto político demasiado perspicaz para hacerse ninguna ilusion en esta parte.

Lo mas notable es tal vez la actitud de los whigs. Vienen á buscarlos el poder, como parece se apresuran mucho á apoderarse de él; lo han rehusado en el mes de diciembre, y hoy solo tienen el aire de re-

signarse con él. Al ver el movimiento inusitado que reina en todas las grandes ciudades y en todos los distritos manufactureros, las ovaciones sin ejemplo que de todas partes se le dirijen á sir Roberto Peel, los aplausos de los reformistas, las acciones de gracias y las benedicciones por parte de las clases populares; al ver todo esto, decimos, comprenden los whigs lo muy pesada que es la carga que los cae sobre las espaldas.

Ahora se puede ver tambien cuán profunda y grande es la modificacion que han sufrido los dos grandes partidos que se hallaban siempre dispuestos en los días de crisis, y cuyos gefes llegaban á punto fijo con un programa arreglado y una mayoría evidente. Hoy nada de esto existe. Las separaciones violentas y las adiciones forzadas, producidas por la política de sir Roberto Peel, han borrado las antiguas líneas de demarcacion y disipado los antiguos matices, y apenas si alguno se reconoce en medio de esa confusion que deja en descubierta á los tácticos mas diestros de la cámara.

Por la segunda vez en estos seis meses, han sido llamados los whigs á la direccion de los negocios, y, como en el mes de Diciembre, parece que se les ha cogido desprevenidos. Es porque hoy, como en Diciembre, es fácil penetrarse de las numerosas y grandes dificultades de la situación y muy difícil adivinar por qué medios podran superarlas los whigs. En el estado en que hoy se halla la cámara de los comunes, nadie puede contar con una mayoría compacta. Lord John Russell no puede hacerse ilusiones sobre esto; su existencia ministerial está sembrada de escollos; tenderá contra sí, hoy á los irlandeses, mañana á los radicales, muchas veces los 120 votos que permanecieron fieles á sir Roberto Peel, y siempre á los toris indomables que acaban de derribar al ministerio. Y si sir Roberto Peel se ha resistido á todas las consideraciones con que se trató de retenerle en el poder, fué probablemente porque conoce bien ese estado de cosas y los embarazos que lega á sus herederos. El Times dice formalmente que ha tenido un placer en hallar en el bill de coercicion una solución muy natural á las dificultades com-

plicadas de que estaba rodeado. A decir de este diario, la posicion de sir Roberto Peel no era de ningun modo sostenible. Se venia encima la cuestion de los azúcares, y en esta cuestion, como en la de los cereales, sir Roberto Peel había variado completamente de opinion, pues no le parecia ya posible la distincion entre el trabajo libre y el trabajo esclavo. Esa distincion ha sido fatal al tesoro, al consumo y á las relaciones comerciales de la Inglaterra, y la cámara, ilustrada hoy por la esperiencia, la desapruueba. Sir Roberto Peel sabe aprovechar las lecciones de la esperiencia, pero parece que no sucede lo mismo á sus colegas, y cuando ha sido preciso explicarse, halóse el gabinete dividido en esta importante cuestion. Es, pues, evidente que teniendo contra sí el tesoro, la opinion pública, y la hesitacion de sir Roberto Peel, no tiene el bill de los azúcares la menor probabilidad de ser adoptado por la cámara; y por consiguiente el primer ministro habria caido á causa de una medida que él había dejado de aprobar despues de haberla presentado.

Para evitar lo ridículo de semejante posicion, habria sido preciso que sir Roberto Peel hiciese en cuanto á los azúcares, lo que hizo por los cereales, y se comprenderá que esto no era cosa fácil. Variando de opinion sobre los cereales, y justificando este cambio con las razones mas atendibles que alegar puede un ministro, sir Roberto Peel ha conquistado en Inglaterra una grande popularidad, y en Europa una reputacion inmensa; y un hombre de Estado no ensaya dos veces en su vida, y ménos aun en dos meses, una esperiencia semejante. Así, sir Roberto Peel se mantuvo sordo á cuantas observaciones se le hicieron para reducirlo á permanecer en el poder, á disolver el parlamento y apelar del fallo de la cámara al del país. Y, sin embargo, se hallaba en una posicion magica para hacer las elecciones, pues de todos los puntos de la Inglaterra se levanta en su honor un concierto de bendiciones, y si tuviese necesidad de una compensacion por los muchos sinsabores que sus adversarios le han hecho sufrir, la hallaría muy cumplida en las manifestaciones simpáticas que por todas partes estallan. En

Manchéster, Liverpool, Birmingham, Sheffield, Blackburn, Rochdale, y en todos los distritos fabriles, ha habido espléndidas iluminaciones, cuando les llegó la noticia de la adopción del bill de cereales. En Birmingham se echaron á vuelo las campanas; en Londres se abrió una suscripción para erigir á sir Roberto Peel una estatua en la Bolsa, y el lord alcaide ha anunciado que presidiría la comision á cuya disposicion pondría la sala de Guildhall. Todo esto no bastó á retener á sir Roberto Peel, quien ha anunciado el lunes último á la cámara que la reina habia admitido su dimision y la de sus cólegas.

La noticia de que el ilustre baronet debia anunciar su retirada, habia cundido muy temprano por toda la ciudad y producido una gran agitacion. Muchas horas antes de la apertura de la sesion, la calle que conduce al Parlamento estaba cubierta de un inmenso gentío, entre el cual se notaba tantas personas de la clase mas elevada de la sociedad, como obreros y tratantes de la Cité; solo habian dejado libre un estrecho paso para el coche, y cuando este apareció, el nombre de sir Roberto Peel fué victoreado y aplaudido con un entusiasmo tan vivo que desde White-hall hasta el Parlamento su paso ha sido una verdadera marcha triunfal.

Entró en la Cámara á las cinco y media y la halló llena y ardiendo de impaciencia. Los diarios dicen que sir Roberto Peel tenia el semblante algo inquieto; pero sus preocupaciones, cualesquiera que fuesen, nada han quitado á la lucidez de su espíritu, al cálculo de su razon ni á la elevacion de su palabra. Habló como un hombre á quien el testimonio de su conciencia y la certidumbre de haber hecho algo útil para su país, hacen superior á las injusticias de los partidos. Puede decirse que sale del poder, como ha entrado y como se ha mantenido en él, libre, independiente, dueño de sí mismo y sin obedecer mas que á sus ideas.

En su discurso, interrumpido á cada paso por los aplausos de la Cámara, ha tocado todos los puntos de la política interior y exterior de la Inglaterra, y terminó diciendo que durante los cinco años en que el poder estuvo en sus manos, no habian sufrido nada los intereses y el honor de la Inglaterra. Sentimos que la inmensa estension de su discurso no nos permita reproducirlo; pero no podemos menos de hacerlo con las siguientes palabras que la Cámara, profundamente conmovida, acogió con unánimes aclamaciones:

"El amor del poder no nos ha hecho proponer estas medidas, porque sabiamos bien que su repulsion ó adopción pondria fin á nuestra administracion; y eso no sé si no es ventajoso para el público el que, cuando los ministros presentan medidas que no sean acordes con sus opiniones y les exponen al reproche de ser versátiles, renuncian en seguida el poder.

"No pretendo quitar á otros el mérito del triunfo. No es la oposicion, ni somos nosotros los que deben gloriarse de esas medidas adoptadas recientemente á consecuencia de una nueva combinacion de los partidos. El nombre que es preciso asociar á ese triunfo, no es el mio ni el del noble lord; es el de un hombre que ha obrado por motivos puros y desinteresados, que se ha apoyado en la razon y en una elocuencia tanto mas admirable, cuanto no afectada, el nombre de Ricardo Cobden.

"Dentro de algunas horas habré dejado el poder que he conservado cinco años; lo dejaré con pena, y recordaré mas vivamente las muestras de confianza que me habeis dado, que vuestra reciente oposicion. Dejo el poder con un nombre severamente vituperado por muchos hombres honorables que, por principio, sienten hondamente la disolucion de los lazos de los partidos, y esto no por interes sino porque consideran la fidelidad á los compromisos, y la existencia de fuertes lazos de partidos, como muy útiles al bien público. Dejaré un nombre aborrecible para todo manopeli-

zador, y para muchos hombres que quieren el monopolio, no por motivos honrosos sino por egoismo.—Pero tal vez se repita algunas veces mi nombre con expresiones de benevolencia en esas habitaciones modestas en que residen los hombres cuya herencia es el trabajo, y que ganan su pan cotidiano con el sudor de su rostro. Tal vez pronunciarán esos mi nombre con bondad, cuando descausen de sus fatigas tomando un alimento abundante, tanto mas dulce porque no estará asociado con sentimientos de injusticia."

(Del Correo de Ultramar.)

INTERIOR.

El gobernador del Estado Libre y soberano de Veracruz, á sus habitantes.

VERACRUZANOS: El jefe supremo de la nacion, obsequiando los votos con que me habeis favorecido, y honrándome con su confianza, ha tenido á bien nombrar para el desempeño del ejecutivo provisional de esta parte interesante del territorio mexicano.

Yo que no vacilé en adherirme al movimiento político que acaba de consumarse, por considerarlo salvador en los momentos en que las maquinaciones de la faccion monarquista, que ha tiempo inedita la ruina del régimen republicano, eran mas alarmantes y temibles, por lo mismo que eran mas oscuras y encubiertas; yo, que siempre he procurado emplar mis servicios á favor de la causa santa de la libertad, no hubiera sido consecuente con mis principios, si hubiera rehusado un puesto, que me obligaba tambien á aceptar, no obstante las espinas que lo rodean, la gratitud debida á las respetables corporaciones del Estado, que en consonancia con la voluntad de los pueblos me han designado para ocuparlo.

Mas para llenar las delicadas obligaciones que me imponen tan distinguido encargo, son indispensables grandes sacrificios, grandes esfuerzos y grandes luces. Impenderé sin duda los primeros y los segundos; pero careciendo de las últimas, me es necesaria la cooperacion, de todos los veracruzanos. En una época de transicion en momentos de grandes necesidades, no puedo lisonjarme de acertar si me veo abandonado á mis propias fuerzas. Apelo, pues, á la ilustracion y al civismo de mis compatriotas para que me presenten el auxilio que necesito, y me prometo que colocándose al derredor de un gobierno que juras abusará del poder, y que por el contrario, respetará y defenderá decididamente las garantías individuales, coadyuven de consuno á la conservacion del orden, á sostener la independencia, á alcanzar la libertad, al perfecto desarrollo de las saludables instituciones apetecidas por la nacion que contribuirán, en fin, por todos los medios que estén en su posibilidad, á que el Estado en que vimos la primera luz llegue á disfrutar todas las mejoras y adelantos que son necesarios para su felicidad y engrandecimiento.

Aunque envuelta la república en una guerra exterior, su situacion interior hace tomar esperanzas que alientan, presenta un porvenir que lisonjea. El cambio político que acaba de efectuarse ofrece una regeneracion social, tal como la reclaman los intereses de los pueblos, los principios de la civilizacion y las luces del siglo. La reunion de un congreso extraordinario, libremente elegido, que llenará incalculablemente su augusta mision, constituyendo á la nacion conforme á su soberana voluntad la patriótica resolucion del Excmo. Sr. general Sr. Antonio Lopez de Saravia, de unirse al pueblo y al ejército y cooperar eficazmente á que el primero goce la libertad porque suspira, el impulso que ha recibido el espíritu público, y la consiguiente decision que se observa en los ciudadanos de sostener sus derechos;

he aquí en conjunto, fuere de circunstancias que presagia á nuestra adorada patria, dias mejores que los que han transcurrido desde el aciago instante en que se concubieron por primera vez la única constitucion legitima que han tenido los mexicanos, la carta federal de 1824.

Impero tan halagüeña esperanza podrá convertirse en una funez ilusion, si no se arman los pueblos ejecutivamente. Esta operacion es ciertamente una de las primeras y mas urgentes necesidades de la época. La guardia nacional, ademas de ser un firme apoyo de las libertades públicas, viene á ser indispensable para la nacion toda, cuando el ejército permanente marcha á la frontera á defender la integridad del territorio, y á vengar los agravios que nos ha inferido la república vecina; cuando esa nacion ambiciosa intenta arrebantarnos la independencia que adquirimos á costa de tanta sangre y de tantos sacrificios. Nuestro Estado en particular va á ver sin mucha dilacion atacadas sus plazas marítimas, é invadido su suelo; y por tal motivo, no debemos perder instantes en prepararnos para resistir y repeler esta nueva agresion. Yo os conjuro, pues, conciudadanos, á nombre de la patria, á que acudais á componer la milicia en que deben estrellarse las injustas y escandalosas pretensiones del orgulloso norte-americano; en la segura confianza, de que el ciudadano que habeis colocado á vuestro frente, será incansable en allanar las dificultades que puedan presentarse de este respecto; y llegada la voz, os acompañará en el peligro para morir á vuestro lado ó participar de vuestro gloria.

Veracruzanos: Dichoso yo si logro á ver realizados los deseos que me animan en favor de esta hermosa parte de la república, si consigo verla rica y floreciente, y gozando de paz y libertad. Dichoso yo si logro corresponder de tal modo á vuestra confianza, que al terminar mis funciones hayan merecido todos mis actos vuestra aprobacion. Si así aconteciere, me retiraré otra vez á la vida privada á saborear la satisfaccion que debe acompañar al exacto cumplimiento de unos deberes tan sagrados, como los que habeis impuesto á vuestro conciudadano y amigo.—Juan Soto.

Jalapa, Setiembre 1.º de 1846.

[Impreso suelto.]

EL C. MANUEL J. OTHON, GOBERNADOR del estado de San Luis Potosí, á los habitantes del mismo.

CONCIUDADANOS: tengo el sentimiento de anunciaros que el invasor americano es hoy dueño de la Capital de Nuevo-México nuestros hermanos de aquella parte de la República quedaron desamparados á su trágica suerte desde que se proscribió la sagrada constitucion de 1824, y las consecuencias de la funesta política central se están experimentando á tiempo que el remedio es mas y mas difícil. Los peligros de la patria son cada dia mayores, y si por fin la Nacion no hace un esfuerzo arrojando todos sus brazos, tendrá que sucumbir ignominiosamente.

El Estado de San Luis en sus primeros dias de existencia, sin rentas, sin armamento y sin recursos de antemano preparados, no puede inmediatamente prestar á los pueblos sus hermanos el auxilio que necesitan. El Gobierno sin embargo está ocupado en organizar y levantar la guardia nacional de San Luis Potosí, que no muy tarde podrá participar de la gloria en las fronteras ocupadas. Os conjuro, pues, conciudadanos, á nombre de la Religión, de la Patria y de cuanto tenemos mas sagrado, para que no pongais

ninguna clase de inconvenientes al levantamiento de esa fuerza miliciana cuya existencia es hoy de primera necesidad. Prestos gustosos á servir en ella, y estad seguros de que contando nuestro Gobierno con la cooperacion de todos vosotros, el Estado de San Luis Potosí no será el último en concurrir á la defensa nacional.

Sus hijos tendrán parte en los triunfos de la Nacion, ó por lo menos morirán con gloria.

Manuel J. Othon.
San Luis Potosí, Setiembre 9 de 1846.

MORELIA Agosto 27 de 1846.

No sabemos quién será el que en esta larga serie de revueltas políticas en que hemos fluctuado por espacio de veinticinco años podrá, con justicia, lisonjearse de haber permanecido constantemente fiel á unos mismos principios; de no haber tenido algunas inconsecuencias distantes sin embargo de ser una traicion á su creencia política. Los hombres de mas fibra y de mayor constancia, han conocido que hay cosas en que es una virtud hacer treguas con su opinion, y ceder al torrente de las circunstancias. Los males de la patria no han provenido de que los hombres influyentes presendan alguna vez de sus ideas, sino de la obstinacion con que algunos rehusan hacer esta sacrificio en obsequio de la tranquilidad y de la paz. Acaso este será el motivo de que siempre, y cualesquiera que hayan sido los sistemas que ha ensayado la república, se hayan visto, con corta diferencia un mismo número de hombres á la cabeza del gobierno, ocupando los puntos principales. ¿Serán señas los presenciosos de la nación que guarda la nacion; si supiéramos que tales personajes, al observar esa conducta han sido guiados por designios más nobles que el de que la república se constituya. Para no caer en la desesperacion de que llegue este feliz día, no supongámos en nuestros hombres de estado las insanas miras de perpetuar en el ejercicio del poder, fingiendo repetidamente adherirse á un orden de cosas que no tienen ánimo de sostener. Entonces sería preciso señalar esta mala fé como la principal y única fuente de nuestros males. Mas sean los que fueren los ocultos principios de esta inestabilidad: llegado es el momento en que para no desaparecer de la superficie del globo, necesita México un jefe tenaz y resuelto, que empuñe el sistema mas á propósito para manejar nuestro bienestar social se dede á por ser por su defensa antes que abandonarla. Este sistema no puede ser otro que en la popular, el que cuenta mayor número de votos entre los varios que se han sucedido en la Nacion. Parece que la Providencia, compadecida de nuestros infortunios nos alarga, al fin, una mano protectora, proporcionándonos estos dos difíceles y raros elementos. El jefe es el benemérito general Santa-Anna, el sistema es el consignado en la suspirada carta de 821. Todo á hemos esperado de un jefe como el de ese hombre singular, documentado por la desgracia, y que ha recordado en esta noche de viscidades. Pero ¿qué hombre que en esta nueva senda de la organización política marcha en pos del cambio un gran número de ciudadanos que una respetable parte de esos que en la espina de patulo se vé con frecuencia de tanto que se parece algo al desprecio de cada de la sinceridad de sus deseos, y una ley quienes crean que debe ser el de la cooperacion á la obra útil de constituirnos. Tan injusta desconfianza puede llegar á sernos funesta, ocasionando un cambio que empeore nuestro estado. Depozámos rencores, cuyos amargos frutos hemos saboreado lo bastante, para dar á todos los ciudadanos indis-

tintamento, á que concurren á levantar el sólido edificio, á cuyo abrigo podamos salvarnos de la tormenta que nos amenaza: en la eleccion de nuestros representantes busquemos la aptitud, el talento y el mérito; y no el dato falaz de la opinion.
(La Voz de Michoacán)

PARTE LITERARIA.

A LA SEÑORA D. C. M.

CON MOTIVO DE HABER PEDIDO AL AUTOR VERSOS PARA SU ALBUM.

¡Porqué, Señora mia,
Pretendeis que mis versos
Ocupen una página
De este bello cuaderno?
¡Solicitais acaso
Poner de manifiesto
Mi pobre suficiencia,
Mi reducido ingenio?
¡O será que engañada
Por ensayos ligeros
Habeis de mí formado
Un brillante concepto?
Pero sea como fuere,
Me habeis pedido versos
Y es fuerza que os complazca
Pudiera ó no el hacerlos.
Mas ¡sobre qué formarlos
Cuando aqueste destierro
No brinda inspiraciones
Para placidos metros?
Si busco ese murmurio
De mansos arroyuelos,
Arreo indispensable
En rústicos concertos;
Barrancos, precipicios,
Atrazador silencio
Páase de desgracia
En todo lo que encuentro.
Si vago entre los bosques,
Si al valle salgo luego
Buscando flores, aves,
Sus trinos y gorreos;
No miro sino abrojos,
Espinas, ramos secos
Y mil clases variadas
De incómodos insectos.
Si busco al lado mio,
Si miro hácia lo lejos;
Soledad, abandono
Es todo lo que veo.
Porque el hombre abandona
El mas feraz terreno
Si tolerancia falta
Por parte de un gobierno,
Si dejó la campiña
Porque allá nada encuentro
Que á mi número inspire,
Y al hogar me regreso,
¡A Dios inspiraciones!
¡A Dios pensados metros!...
Preciso es el dejáros
Porque aquí es otro cuento.
Tal vez conocéis vos
A esa muger que el cielo
Arrojó en mi camino
En fuér de sus decretos.
Es muy buena Señora,
Llena muy bien su objeto
De compañera y madre,
Con lo mas que es anexo.
Pero entre sus virtudes
Tiene el grave defecto
De no querer que nimen
Mis ojos, ya algo ciegos,
Mas ojos que los suyos,
Los que si no son tuertos
Distante estan de ver
En su mirar tan tiernos,
Tan leales, expresivos,
Tan dulces ó traviesos
Como los que á mi paso
Alguna vez encuentro;
Y de si ví ó no ví
Se forma tal error
Que sin querer se pierdo
La mitad de mi tiempo.
La otra mitad la ocupo
En contemplar los juegos,

Las gracias infantiles,
Los gritos y los pleitos
De cinco hijos queridos
¡Precioso don del cielo!
Que forman de mi estancia
Su mas bello ornamento
Despues pienso en el día
En que dejarlos debo,
Y una lágrima rueda
De mis párpados secos....
Vos sois madre, Señora,
Y sabeis que ese tiempo
Que porvenir se llama
Oprime nuestro pecho;
Pues en nuestra ignorancia
De futuros sucesos,
En nuestros tiernos hijos
Desgracias solo vemos....

.....
¡Y un hombre así ocupado
Quereis que os haga versos?
¡Quereis que yo me entregue
Sin quietud ni sosiego
A trabajo que pide
Un reposo completo?
Por Dios no penseis mas
En tales desaciertos.
O mas bien haced vos,
Pues que podeis hacerlo,
Lo mismo que pedis
A mi pobre cerebro.
Que aquí en mi desventura
Me quedará el consuelo
De aplaudir con el mundo
El poderoso genio,
Que en su querer sublime
Os concedió el Eterno.
Tambien agradecido
Recordaré el momento
En que me habeis juzgado
Capaz de complaceros,
Aunque por siempre ignore
Si he logrado el objeto.
Y al terminar ahora
Este tosco discurso,
Permitid que os presente
Mis humildes respetos.

Chocoy, Noviembre 15 de 1845.

R. P.



I.
Tan graciosa, tan gentil
Cual las palmas de tu patria,
Cual sus flores y sus brisas
Te miré, jóven cubana.
¡Qué bella estabas, ó niña!
Con qué pudor, con qué gracia
Tu talle esbelto movias
Al compas de alegre danza!
Así he visto en los ensueños
De mi juventud dorada
A alguna Hurí celestial,
Mas bella que una esperanza,
Entre perfumes de Oriente,
De mil hechizos cercada,
En un harén delicioso
Deslizar la leve planta
Como sílfide ligera,
Seductora como maga....
Así te ví, linda niña,
De Cuba perla preciada,
Así te ví, y delirante,
Amoroso yo cambiaba
Por una sonrisa tuya
Mi porvenir y esperanzas,
Porque eres mas bella tu
Que la corona dorada
Del poeta, y mas gentil
Que las palmas de tu patria.

II.
Si es cierto que en la vida trabajosa
Que el hombre arrastra entre congoja y llanto
Hay momentos que olvida su quebranto
Y sueña placentero ser feliz:
Si es cierto que del cielo baja un ángel
A aliviar del humano la amargura,
Si esto es cierto, yo sueño en la ventura
Y un ángel compasivo miro en tí.

Porque al verte tan bella, yo he olvidado
 Mis pesares, mis dudas, mi quejido.
 Y ha vuelto con tu vista el dulce encanto
 A animar á la estéril ilusión;
 Y ha vuelto la esperanza ya perdida,
 Mas bella y seducida y más indulgente.
 A posarse graciosa en mi corazón.
 A volver á la vida el corazón.

Pero no me ames que mi pecho es fuego
 Que abrasa, que consume lo que toca;
 Ardiente es mi pasión, terrible y loco,
 Y da la muerte mi fatal amor.
 No quieras, pobre niña, tus ensueños,
 Esos ensueños de la edad dorada,
 Cambiar por la corona marchitada
 Por los lauros del triste trovador.

Sin fe, sin esperanzas en la vida,
 Cual el pobre viagero en el desierto,
 Arrastro mi existencia; y sero y muerto
 Está mi corazón para el placer.
 La duda me destroza noche y día,
 Y en vano nace el sol en el Oriente,
 Si triste se sepulta en Occidente
 Y en su obscuridad reina después.

No romperé tus ilusiones de oro,
 Ni arrancaré de tu alma la creencia;
 Las flores que embalsaman tu existencia
 Con su perfume, virginal olor,
 No quiero se marchiten con mi abiento.
 Con este aliento que las flores quemara
 En mi frente se mira un anatema.
 En tu frente la aureola del candor!

Un corazón que se abra á la esperanza;
 Un corazón sellado de ventura;
 Una alma, cual la tuya, ardiente y pura;
 Y un grado porvenir de dicha y paz
 Mi cielo te conceda, hermosa niña,
 Como de Cuba, como Cuba hermosa!
 Y si Dios te ha formado tan graciosa
 La obra del cielo no osaré manchar.

III

¿Quién me diera linda niña
 Verter a necesidad primer!
 Bula joven quien me diera
 Lo que perdí poseer!
 ¡Ay! entonces cual tu pecho
 Tan puro como el cielo
 Te ofreciera el pecho mío,
 Lleno de esperanza y fe.
 Pero mi fe y esperanza
 Las ha marchitado el mundo;
 Y duda y pesar profundo
 Agosaron mi ilusión.

Sin porvenir y sin gloria
 ¿Qué efíceras? ¡desechados!
 Y en mis juveniles años
 El hielo en mi corazón.
 Nunca, niña, que yo triste
 Viviré solo en mi infierno
 Con mi padecer eterno
 Y con mi eterna inquietud
 Nunca partiré contigo

La copa de mi amargura
 ¿A qué arrancar la fé pura
 De tu seno, y la virtud!
 ¿A qué convertirte ó ángel,
 Eres un réprobo maldito!
 Y las dudas del precito
 ¿Porqué en tu pecho sembrar?

No, querida, solo y triste
 Como una esotérica planta,
 Que en el jardín se levanta,
 Debo mi vida pasar.
 Pero sabe que te he amado
 Con una pasión ardiente;
 Y sabe, niña inocente,
 Que nunca te olvido yo:

Como acidará el viagero
 En la cabana hospitalaria
 Y la palca solitaria
 Que en el desierto encamara;
 Solo que amarme pongas,
 Mas no sueño con mi gloria,
 Ni mi dicha, ni mi gloria
 Como lo fué mi señor.
 ¿Qué me quieres, niña hermosa,
 Tu pureza, ó tu honra
 ¿Tu diferencia y paz?

R. B. DE LA COLINA

EL ECO.

Tampico, Setiembre 19 de 1845

CORREO DE MEXICO.

Aun no llegan los que corresponden al miércoles y hoy de esta semana, tardando sin duda por la gran abundancia de aguas, que habrán hecho en que los ríos y arroyos; por tal motivo carecemos de noticias, que procuraremos publicar con oportunidad, tan luego sean en nuestro poder la correspondencia y periódicos de aquel punto.

—o—

Lista de los oficiales y tripulación del bergantín de guerra de los Estados Unidos Teuxton, que naufragó en Tuxpan, y con ahora prisioneros de guerra en México.

Todos los oficiales y marineros que se hallaban en el momento de emprender el viaje a Veracruz, salieron el 6 del corriente; los demás se quedaron en Tuxpan bajo el cuidado del médico de dicho bergantín. Los nombres de los que se quedaron están marcados con una cruz.

ORICULARIA.

E. W. Carpenter, Comandante. J. Newton Bisceland, Piloto. George P. Cutter, contador. John Messersmith, médico y cirujano. John P. Bankhead, 1.º guardiamarino. George B. Bessell, idem idem. Simon S. Bassett, guardiamarino. Henry Wilkinson, dependiente del cañon.

Los Sres. Bisceland y Bassett casi se han recuperado de la fiebre que padecieron.

TAMPAICO.

A. P. Guathmey, M. Stanley, Joseph Smith, Wm. Baylin, Benj. Wilson, Alden Hart, E. J. Hunt, J. P. Smith, J. Gilmore, F. Stodd, G. Smith, G. H. White, J. Tomp, P. Somers, J. Bando, J. P. S. Doyle, G. Kirk, J. Murphy, J. Morera, J. Gilmer, H. House, J. C. Fisher, J. H. Hamilton, P. Murphy, J. Gates, R. H. Hegelot, George Buck, A. Harla, C. Swan, T. A. Matheson, G. P. Dean, G. Gibbons, J. Adams, J. Sturington, H. Cohen, J. Brown, G. E. Ahlson, J. G. Williams, J. A. Ward, J. Brown, H. Mc. Kay, J. Brown, G. D. Latham, J. Scranton, M. Merch, H. Paine, G. Hovey, J. P. Walker, G. Harrison, J. Adams, G. S. Smith.

Tuxpan Setiembre 6 de 1845

COMERCIO.

INTERVENCION.

NOTICIA de las operaciones que se han emprendido para la intervención en el comercio exterior.

Día 11 de Setiembre.

Los Sres. Escribano, L. de la Cruz y Juan Guadalupe, Morelos y compañía han comprado:

50 tocos de algodón.

Día 12.

Los Sres. Escribano, L. de la Cruz y Juan Guadalupe, Morelos y compañía han comprado:

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

50 tocos de algodón.

á D. Guillermo Simson,
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 Para San Luis, Durango y Chihuahua
 á D. Guillermo Simson,
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.
 100 libras de lana.



NOTICIA MARITIMA.

Día 21.—A las tres de la tarde de fondeo frente de la barra del bergantín de guerra americano que vino por el Norte.

Día 22.—La corbeta americana Fairmount dió la vela y desapareció por el Este.

Dió la vela para Veracruz el vapor paquete inglés "James", su capitán Hast conduciendo a su bordo \$75 434 plata acuñada y los pasajeros siguientes: Isidro Gongosa y Pedro Lleza españoles comerciantes Ramon Martinez Figueroa con su esposa y dos niños, colombiano abogado, Enrique Le-loug francés comerciante; Carlos Duparc francés comerciante; Pro-sperito Felipe Sures; José Torres español del comercio; M.^a Josefá Isas criada.

AVISOS.

SE VENDE.

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...

Se vende un lote de terreno en la ciudad de Tampico, que pertenece a D. Juan de Dios...